

ACTOS E INHIBICIÓN

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO-FRANCIA

Los analistas se interesan al acto analítico. No desde siempre. Hizo falta que Lacan introduzca una dimensión inédita en el psicoanálisis haciendo del acto analítico el modelo de todo acto para que la cuestión devenga crucial para el psicoanálisis y más allá. Nuestras jornadas se sitúan en esta perspectiva y renuevan la interrogación sobre las diferentes modalidades del acto, sobre su función y sus obstáculos a la luz de nuestra actualidad clínica.

Hemos decidido de unir la inhibición a los actos. El plural indica que el acto no es único y para siempre. No forma parte de una serie homogénea ya que los actos necesitan un acto primero, un acto fundador: es el verdadero acto de nacimiento de un sujeto. Lacan le dio un nombre, es el acto de hablar, por el cuál uno deviene sujeto, lo cuál necesita no solamente de estar en relación con el lenguaje sino que, más fundamentalmente es necesario apropiárselo. Pero este acto, aún si condiciona lo que vendrá luego, se revela insuficiente si no se renueva. De ahí surge una pregunta: ¿a que se llama acto en la vida de un sujeto? Lacan plantea su posible evaluación únicamente a partir de lo que sigue luego del acto, a posteriori entonces.

Esto nos lleva lógicamente a lo que se aparta del acto: son los fracasos del mismo que van desde el acto fallido hasta las patologías del acto, incluyendo los acting-out y los pasajes al acto. La distinción entre ellos, al inicio y durante el análisis, imponen que se elucide como los fenómenos son abordados clínicamente. Cabe observar igualmente el plural -los actos- en la experiencia del análisis, ya que está el acto del analista para que el proceso se inicie, el acto en la cura, y luego el acto en la conclusión lo cuál tiene su incidencia sobre el acto del sujeto.

Existe por otra parte la inhibición. Si bien sus formas son variables y que están en relación, según Freud, con las diferentes formas de funciones del cuerpo, la inhibición en singular se justifica luego del trípede freudiano «inhibición,

síntoma y angustia» planteado por Lacan como un equivalente, en su heterogeneidad, del trípede « imaginario, simbólico y real », en el sentido en que existe una distinción neta entre los términos.

Entonces, ¿cuál es la especificidad de la inhibición? Se la debe distinguir de los impedimentos manifiestos o encubiertos y sus formas son variadas. La inhibición está de este modo implicada en la fórmula «Yo no puedo» del inicio del análisis. Participa igualmente del «yo entiendo pero nada cambia», y concierne también el ¿«como terminar mi análisis?»

Por lo tanto, la cuestión crucial es de saber si el tratamiento de la inhibición pasa necesariamente por su transformación en síntoma. Evocar la inhibición nos lleva necesariamente a una de las vías planteadas por Freud en el destino de la sexualidad femenina, la de la inhibición por un renunciamiento al falo, que Lacan aborda de un modo más amplio como ligada al derecho al falo, lo que explica la extensión de su manifestación, tanto para las mujeres como para los hombres. ¿Como no evocar igualmente su prevalencia, en los análisis, con lo que se puede designar como la inhibición intelectual? El no querer saber deja a veces un resto, incluso en los analistas, en la formulación « no puedo escribir». Por cierto, las salidas analíticas de la inhibición pasan todas por el inconsciente. Queda por demostrar como el acto analítico extrae un sujeto de la tendencia a la inhibición, de lo que depende la salida a la pregunta: «¿cómo terminar mi análisis?» y más fundamentalmente, cuál es la incidencia de una Escuela de psicoanálisis en el acto del analista. Es a estas cuestiones que son convocados los analistas y todos aquellos que están interesados en el discurso analítico.

Luis Izcovich